

## Editorial

**Nadie es profeta en su destierro**  
**Wedekind**

"De los males que causan los espíritus" podría llamarse esta nota editorial si no fuera porque existen espíritus con intenciones diversas y porque, en definitiva, no existen los espíritus. Pero que los hay no cabe duda, como tampoco cabe duda de ciertas enfermedades que atacan la Poesía por intermedio de algunos poetas que no siempre en su forma de actuar se distinguen de los fantasmas.

El primer espíritu que vió XUL, recomendando urgentemente el exorcismo, parasitaba en el cuerpo de quienes no soportan el camino de la confrontación de ideas. Por obra y gracia de estos fantasmas perezosos, trabajos teóricos o críticos que podrían conducir a una polémica por cierto necesaria y enriquecedora, reciben como toda respuesta calumnias, chismes, rumores y otras formas de maledicencia. Así, mientras abundan las peroratas contra la censura gubernamental, nunca suficientes, estos poetas-hechiceros intentan su propia forma de censura mediante artimañas que no demuestran sino su incapacidad. Viendo que se trata en el fondo del temor a la diversidad de ideas y a toda discusión franca, XUL decidió hablar del "espíritu del totalitarismo" e hizo gestos de contrariedad.

